

Tierra, trabajo y reciprocidad Acerca de la experiencia organizativa de productores independientes de Piray (PIP) (Misiones, Argentina)

Delia Concepción Ramírez¹

¹ Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG), Centro de Estudios Socioterritoriales, de Identidades y de Ambiente (CESIA), Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios (EIDAES), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM), investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Correo electrónico: dramirez@unsam.edu.ar. <https://orcid.org/0000-0003-1977-2580>

Recibido: 31/3/2023. Aceptado: 1/8/2023.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202302.012>

Tierra, trabajo y reciprocidad

Acerca de la experiencia organizativa de productores independientes de Piray (PIP) (Misiones, Argentina)

RESUMEN

El presente artículo es una sistematización de la experiencia de una organización emblemática para los productores familiares del Alto Paraná misionero: Productores Independientes de Piray (PIP), en la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT). El análisis se ha realizado considerando dos dimensiones articuladas a) las acciones colectivas organizativas vinculadas a las condiciones de posibilidad, que a su vez están permeadas por influencias coyunturales, y b) las trayectorias y biografías de actores individuales que dan cuenta de la historia local del territorio. Esta articulación ha permitido analizar las prácticas políticas imbricadas en las estrategias de reproducción social.

Esta sistematización surge de la necesidad de reconstruir una historia local a partir de las reflexiones en el marco de la implicación etnográfica. El principal aporte del texto radica en la identificación de las reciprocidades establecidas alrededor de la vecindad y el parentesco, sin las cuales no podría comprenderse la acción política de los productores organizados, ni la subsistencia de la población local.

Palabras clave: agricultura familiar, parentesco, acción colectiva.

Land, work, and reciprocity

About the organizational experience of the Independent Producers of Piray (PIP) (Misiones, Argentina)

ABSTRACT

This article is a systematization of the experience of an emblematic organization for family farmers in the Alto Paraná region of Misiones: Independent Producers of Piray (PIP), in the Union of Land Workers (UTT). The analysis has been carried out considering two articulated dimensions a) the collective organizational actions linked to the conditions of possibility, which in turn are permeated by conjunctural influences, and b) the trajectories and biographies of individual actors that account for the local history of the territory. This articulation has made it possible to analyze the political practices imbricated in the strategies of social reproduction.

This systematization arises from the need to reconstruct a local history based on reflections within the framework of ethnographic involvement. The main contribution of the text lies in the identification of the reciprocities established around neighborhood and kinship, without which the political action of organized producers and the subsistence of the local population could not be understood.

Keywords: family farming, kinship, collective action.

Hay que hacer honor al nombre de la comunidad.

Es el problema del Manguruyú contra el piraí,

en Argentina, en Paraguay, en el Brasil, en todo el mundo.

El Manguruyú es el pez grande de río. El piraí, Piray ya es castellanizado, es el pez pequeño. Rasladado a las clases sociales, el Manguruyú es la clase dominante, propie-

taria y explotadora. El piraí es el excluido, el trabajador, el violentado. Si no son

muchos los piraí que se juntan, el Manguruyú, el Dorado, el Surubí reculan poco.

Cuando miles de piraí se juntan, ahí reculan más. Depende de la fuerza, la articula-

ción, el campesinado y los pobres. De eso dependen las conquistas. Cuando nos

juntamos los muchos piraí, entonces tenemos fuerza.

Buenos Aires, 20 de noviembre de 2015.

INTRODUCCIÓN

Misiones es una provincia argentina que se caracteriza por la relevancia de la acción colectiva y de la organización de la agricultura familiar (Baranger, 2008; Bartolomé, 1982; Ferrara, 2007; Schiavoni, 1995, 2008)². Desde la década de 1990, frente al quiebre de la regulación del Estado, en un avance de los procesos neoliberales, se observa una reestructuración de las estrategias de reproducción social³ de la agricultura familiar: la producción de alimentos frescos ha sido la respuesta de los pequeños productores aspirando no sólo a la subsistencia sino también a la generación de renta a partir de un ingreso adicional originado en la elaboración artesanal de alimentos, con la gestación de nuevas asociaciones (Schiavoni, 2022) y un resurgimiento del debate y la discusión por el acceso a la tierra.

Productores Independientes de Piray (PIP) es una organización emblemática de ese momento histórico de reconfiguración política, económica y cultural de la agricultura familiar misionera. PIP se compone de 100 productores/as de la colonia Piray km 18 (en adelante Piray 18). La organización fue creada en 2006 con el propósito de resolver necesidades de pequeños agricultores familiares de Piray 18 e integra la

² Un ejemplo, son las ferias francas surgidas como iniciativa del emblemático Movimiento Agrario de Misiones (MAM), a mediados de la década de 1990, para la venta directa de los productos elaborados por los agricultores familiares (Golsberg, 2005; Lapegna, 2005). Otras actividades importantes para el sector son la Feria provincial de semillas nativas y criollas con más de 25 años de existencia y la Red de Agricultura Orgánica de Misiones (RAOM) con tres décadas de existencia (Reck & Ramírez, 2023).

³ Con el concepto de reproducción social enfocamos en el actor y su sentido práctico de la administración de los recursos; esto implica poner en juego un margen de autonomía relativa y capacidad de agencia en las decisiones que toman los actores y que se inscriben en sus trayectorias sociales y espaciales (Schiavoni, 2008; Bartolomé, 2007; Serpe & Ramírez, 2021).

Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), movimiento nacional formado en el 2010 para articular con productores/as de todo el país y generar mercados de venta directa, preferentemente de producción agroecológica⁴. Sus principales objetivos se orientan al desarrollo productivo, aquello que los productores/as resumen con la palabra trabajo y la lucha por la tierra. Estas dimensiones están vinculadas a una etapa del desarrollo productivo territorial de principios de la década de 2000 cuando muchas organizaciones sociales nacionales de la agricultura familiar han tendido a traducir sus demandas sociales en proyectos sociales (Nogueira & Úrcola, 2022).

Piray 18 pertenece al municipio de Puerto Piray, departamento de Montecarlo, en la región del Alto Paraná misionero⁵. Es una colonia rural forjada al calor de las iniciativas fabriles de mediados del siglo XX. Se compone fundamentalmente de migrantes paraguayos que viven hasta allí con su descendencia. Eso explica costumbres, comportamientos, pero también decisiones vinculadas a las formas de trabajo, organización económica en el territorio y sus decisiones políticas.

Más del 60 % de la tierra del municipio pertenece a la transnacional Arauco, una megaempresa forestal de origen chileno que se encuentra entre las más importantes de la región, con operaciones comerciales en más de diez países alrededor del mundo. La colonia se reduce a un camino vecinal (ex ruta 12) sobre el que se ubican las casas de unas 300 familias rodeadas de pinos de esa empresa. Los terrenos son —en lo formal— propiedad municipal. Las transacciones de los terrenos por lo general son informales y no necesariamente están sujetas a precios de mercado.

El objetivo de este artículo es sistematizar la historia de surgimiento y consolidación de una organización emblemática de la agricultura familiar misionera contemporánea a partir de analizar dos dimensiones articuladas: a) las acciones colectivas de organización vinculadas a las condiciones de posibilidad, que a su vez están permeadas por influencias coyunturales; y b) las trayectorias y biografías de actores individuales que dan cuenta de la historia local del territorio.

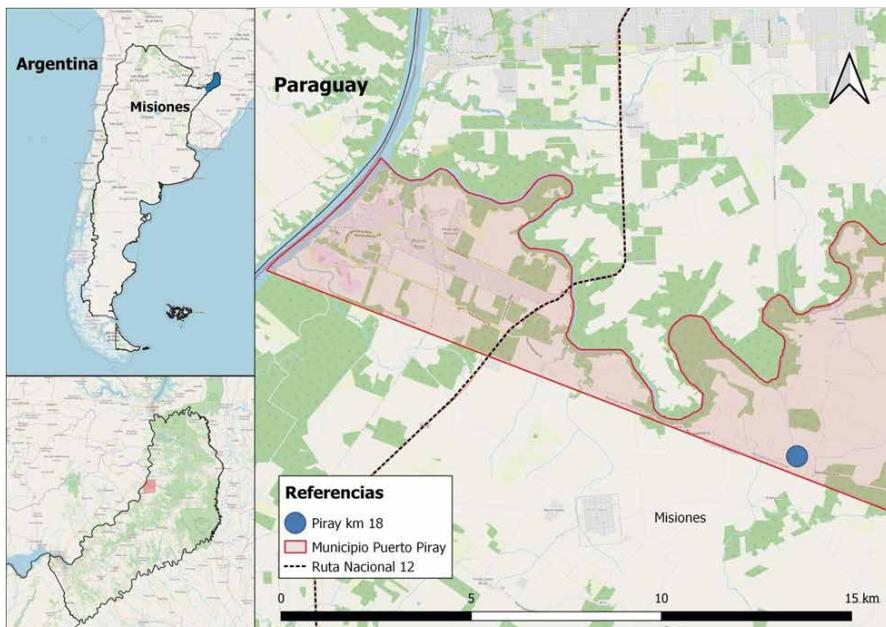
Esta articulación permite analizar las prácticas políticas imbricadas en las estrategias de reproducción social. El principal aporte del texto radica en la identificación de las reciprocidades establecidas alrededor de la vecindad y el parentesco, sin las

⁴ La agroecología es comprendida como un «campo de conocimientos que reúne, sintetiza y aplica conocimientos de la agronomía, la ecología, la sociología, la etnobotánica y otras ciencias afines, con una óptica holística y sistemática, para generar, validar y aplicar estrategias adecuadas para el diseño, el manejo y la evaluación de sistemas agroalimentarios sustentables» (Sarandón & Flores, 2022). En los últimos años se ha visto una consolidación del discurso político asumido por las organizaciones de la agricultura familiar que apuntan a discutir y disputar el régimen agroalimentario global a través de la producción de alimentos sin agrotóxicos, entre otros principios de la agroecología.

⁵ El Alto Paraná misionero es una región al noroeste de la provincia de Misiones. Se compone de tres departamentos: Iguazú, Montecarlo y Eldorado.

cuales no podría comprenderse la acción política de los productores organizados, ni la subsistencia de la población local.

Figura 1. Ubicación de la Colonia Piray 18



Fuente: elaboración propia en base al Instituto Geográfico Nacional de Argentina y *Open Street Maps*.

En lo expositivo, luego de las orientaciones teóricas y metodológicas, el análisis se organiza en tres grandes secciones que se definieron a partir de entender los problemas sociales asociados al territorio, la agenda política de la organización y los vínculos entre vecinos/as y compañeros/as. En la primera sección se repasan las características históricas y contemporáneas de la organización, recurriendo a la microhistoria, haciendo foco en las biografías de ciertos actores sociales representativos de un momento de surgimiento don Lito y Eduarda. No obstante, el surgimiento de la organización no puede reducirse a esfuerzos individuales, ya que debe tenerse en cuenta la influencia de los proyectos productivos y la batería de programas de estímulo y desarrollo rural implementados en el país desde principios de la década de 2000.

En el segundo apartado, se recuperan las acciones que se configuraron alrededor de la demanda por tierra para producir alimentos, reclamo que, si bien no estuvo desde la formación de PIP, ha tenido mayor relevancia con el correr del tiempo. Un desalojo violento ocurrido en Piray 18 en 2007 apuró la formación de la organización de productores/as en términos políticos. A partir de entonces, comenzó una

etapa de disputa comprometiendo directamente a la transnacional del agronegocio forestal más importante de la Argentina. En 2013 PIP consiguió una ley de compra o expropiación de 600 hectáreas de la empresa Arauco para realizar actividades de producción a partir de una gestión y administración cooperativa. Este acontecimiento significó una conquista para los productores y también una bandera y emblema para las organizaciones de la agricultura familiar no solo de la provincia sino también a nivel nacional.

Finalmente, en la tercera parte, se aborda la participación de las familias extensas dentro de la organización. Aquí se profundiza en un eje transversal: las relaciones de reciprocidad construidas a partir de lazos de parentesco, vecindad y compadrazgo que están en la base de la economía doméstica y comunitaria, pero también se imbrican en las relaciones políticas. En efecto, uno de los principales hallazgos de la investigación ha sido comprender que los lazos de parentesco no sólo son fundamentales para garantizar la subsistencia en el territorio, sino que se encuentran en la base de la organización, en las relaciones y en las estrategias políticas.

1. AGRICULTURA FAMILIAR, ACCIÓN COLECTIVA Y ORGANIZACIÓN

En la década de 1990 hubo un renovado interés por comprender la acción colectiva a raíz de los cambios globales y el surgimiento de actores movilizados. A. Melucci (1995) refiere a una transformación cultural planetaria, asociada al desarrollo de las tecnologías de la comunicación. Este fenómeno ha impactado también en el campo de los movimientos sociales.

Con relación a la cuestión de la identidad colectiva, Melucci se pregunta cómo los individuos y los grupos dan sentido a sus acciones y cómo podríamos, desde la investigación científica, comprender ese proceso. El autor destaca que su enfoque sobre la identidad colectiva es procesual: la identidad colectiva es entendida como un sistema de acción que emerge siempre de un campo de oportunidades. Entonces se trata de un proceso que se construye y se negocia mediante una actuación de las relaciones que vinculan a individuos o grupo. La identidad colectiva no se reduce a un cálculo de costo-beneficio sino a un proceso de significación en el que también importan las emociones.

En Argentina, el equipo de N. Giarracca (2001) se preocupó por entender la acción colectiva de los sectores rurales atravesados por la crisis neoliberal de finales de la década de 1990. Apoyada en autores como Melucci, la socióloga argentina define «la acción colectiva como el ensamble de los diversos tipos de acciones basados en los conflictos» (p. 20). La acción colectiva de protesta resultaba un fenómeno distintivo de la época.

En este artículo lo que nos interesa es analizar la acción colectiva vinculada al proceso organizativo que habilitó un cambio en la identificación de los actores locales: quienes pertenecen a PIP se definen y reconocen como productores (Serpe & Ramírez, 2021).

El pasaje en la identificación política –de vecinos de Piray 18 a productores de alimentos en PIP- está asociado a un proceso de consolidación organizacional que se ha dado con la acción colectiva, pero también con la interacción de actores asociados al Estado, a través del

...aprendizaje que significó poder constituir la demanda social, es decir, traducir y enunciar en forma colectiva (y de proyectos) las necesidades y situaciones injustas percibidas por los sujetos habitantes del territorio para buscar soluciones en un proceso de diálogo y conflicto con otros actores y, en especial, con el Estado. (Nogueira & Úrcola, 2022, p. 214)

Con el término *formas de organización* buscamos dar cuenta de distintas estrategias emprendidas de forma colectiva, que no necesariamente implican disputas de poder frente al Estado, ni resultados de conflictos distributivos. Estas estrategias apuntan a generar alternativas de sobrevivencia (Serpe & Ramírez, 2021). La experiencia organizativa involucra una constelación de acciones tendientes a la reproducción social y se encuentra forjada por *condiciones de posibilidad* (Sigaud, 2005) que permiten inscribir las acciones políticas en una historia de relaciones sociales que alimentan las motivaciones de los actores involucrados. En otras palabras: no hay un solo evento causal que haya impulsado unidireccionalmente la formación y consolidación de una organización de agricultores familiares, sino una multiplicidad de acontecimientos y procesos que hacen a las condiciones de posibilidad.

Por otra parte, se observa que en los últimos años la categoría agricultura familiar se encuentra sumamente presente en la narrativa de las organizaciones rurales, más aún luego de la sanción en 2014 de la Ley 27.118 de Reparación Histórica de la Agricultura Familiar, reglamentada a mediados de 2023. Bajo la categoría se representan actores sociales heterogéneos: pequeños productores, minifundistas, campesinos, chacareros, colonos, pescadores artesanales, productores sin tierra, periurbanos y pueblos originarios (Noguera & Úrcola, 2022). Más allá de este uso político y empírico, la categoría remite a un concepto académico (López Castro, 2022), inscripto en los estudios sociales agrarios. En esta dirección, y tal como la comprendemos aquí, nos referimos a actores de unidades productivas de pequeña escala (menos de 10 hectáreas) tendientes a la reproducción social simple, que hacen uso prioritario de la mano de obra familiar sin considerarla entre los costos de producción.

La trayectoria de los productores familiares del Alto Paraná misionero está marcada por la desarticulación de los cultivos agroindustriales, principalmente la yerba mate (Chifarelli, 2010) y la expansión forestal en la figura de las empresas y corporaciones (Ramírez, 2017b; 2019). Sin embargo, es importante tener en cuenta que en esta región la producción forestal es de larga data y está vinculada a la formación de las colonias rurales desde la década de 1960. La agricultura familiar del Alto Paraná misionero se inscribe en una tradición obrera forestal motorizada principalmente por la fábrica Celulosa Argentina⁶ entre las décadas de 1950-1980, y sus requerimientos de fuerza de trabajo, tanto para las tareas de procesamiento, cultivo y actividades rurales asociadas (Ramírez, 2019).

Apreciaciones metodológicas

Este trabajo es el resultado de una sistematización de experiencia a partir de una investigación de larga duración que involucra distintos proyectos e instancias entre los años 2013 y 2019⁷. La sistematización de experiencias es un ejercicio reflexivo que va más allá de una recopilación y ordenamiento de datos. Se trata de la producción de conocimiento crítico (Jara, 2012 a, 2012 b) desde la articulación de saberes tradicionales y científicos. Esta sistematización surge de la necesidad de reconstruir una historia local a partir de las reflexiones en el marco de la implicación etnográfica.

La *implicación reflexividad* (Althabe & Hernández, 2005) critica la idea del distanciamiento objetivista; la noción de implicación da cuenta de la producción del etnógrafo en el espacio de otros/as, acabando con cualquier ilusión de ajenidad respecto a las dinámicas en estudio. La experiencia etnográfica, como lo explica, G. Lins Ribeiro es *totalizante* y se percibe como tal en el cuerpo de quien investiga. Ello quebranta la seguridad que se sustenta en las certezas del etnógrafo (Díaz Crovetto & García, 2015). Salir de la comodidad de las certezas es un paso fundamental para la producción del conocimiento antropológico, comprendido aquí como una relación social y al mismo tiempo como una decodificación de los sistemas sociales de los actores.

⁶ Celulosa Argentina fue una fábrica que se emplazó en Puerto Piray a partir de la década de 1940 con la finalidad de montar la industria de celulosa, comprar tierras y forestar en la provincia. La fábrica tuvo su apogeo en la década de 1960 y a partir de 1970 comienza su declive hasta llegar a la quiebra en la década de 1980. Fuente: <https://www.argentinaforestal.com/2021/06/22/museo-tecnologico-en-puerto-piray/> ingreso julio de 2023.

⁷ La investigación se ha realizado a partir de una beca doctoral y posdoctoral del CONICET y financiamientos obtenidos por el Programa de Estudios Rurales y Globalización (PERyG) que funciona en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Excepcionalmente, para la construcción del perfil de una de las lideresas ya fallecida, se ha recurrido a una entrevista en profundidad realizada en 2022.

Entre 2015 y 2016 se realizó una investigación cualitativa que involucró distintas técnicas y estrategias metodológicas (entrevistas a informantes clave, entrevistas en profundidad, mapeos del territorio, integración de espacios asamblearios, recopilación de documentación institucional y de la organización) y una estancia etnográfica de dos meses de duración en la colonia rural Piray 18 durante el año 2016 en la que se pudo profundizar los vínculos, no solo con la organización PIP sino con la comunidad. En esa investigación se analizó la expansión del modelo de agronegocio forestal, proceso que consolidó a un reducido grupo de grandes empresas, entre las que se destaca la transnacional Arauco como núcleo dominante (Ramírez, 2017b). Esta empresa logró controlar decenas de miles de hectáreas desde su llegada a Misiones en la década de 1990, constituyéndose en un claro ejemplo del llamado acaparamiento global de tierras (Borras, Kay & Gómez, 2012; Borras & Franco, 2012; Edelman, 2016; Gras & Cáceres, 2017; Sosa, Ramírez & Serpe, 2023). En un proyecto posterior (2017-2019) se profundizó en los análisis y reflexiones de los resultados obtenidos en el trabajo de campo realizado en los mencionados años. Desde 2020 hasta la actualidad, se continúa articulando con PIP desde el análisis de las dinámicas agrarias e impactos en la población rural y la agricultura familiar del agronegocio forestal, pero con el compromiso de contribuir con los procesos organizativos en el territorio, respondiendo a las demandas de los actores locales de la agricultura familiar

2. SURGIMIENTO DE PIP

En 2006, vecinos/as de Piray 18 conformaron grupos de trabajo productivos (dulces caseros, de pollos, mieles, panadería, etc.) que sirvieron para obtener fondos estatales a partir de la formulación de proyectos, pero también para organizar capacitaciones referidas a las necesidades de cada grupo. La formación de grupos de trabajo ha sido requisito de buena parte de los programas de asistencia para el acceso a créditos y subsidios para la producción. Los grupos se conformaron según la distribución espacial de la población local en los barrios que componen Piray 18 (Santa Teresa, Cruce y Unión) y casi siempre fueron integrados por gente del mismo grupo familiar o con relación de parentesco. Estos fueron los orígenes de PIP, alrededor de lo que los mismos productores definieron como *trabajo*, la producción de alimentos y la asociación.

La política de promoción del desarrollo local se produjo en el marco de un contexto nacional en el cual se realizaron transferencias de recursos estatales a poblaciones con necesidades básicas insatisfechas (NBI). Nogueira y Úrcola (2022) proponen pensar una etapa de construcción del desarrollo rural y la agricultura familiar correspondiente a los años 2004-2014 (gobierno de Néstor Kirchner y de

Cristina Fernández) y, posteriormente, una etapa de deconstrucción o desarticulación paulatina de esa institucionalidad entre los años 2015-2019 (gobierno de Mauricio Macri). Para esa primera etapa señalada por los mencionados autores fue particularmente importante el Programa Social Agropecuario (PSA), dependiente del entonces Ministerio de Agricultura de la Nación, que estimulaban la conformación de grupos de base para la obtención de pequeños créditos destinados a campesinos y asalariados pobres⁸, ya que tuvo una incidencia muy importante en la trama organizativa rural de Misiones, junto con otras agencias de desarrollo rural (Schiavoni, 2006). La batería de programas y proyectos de la política pública de principios de la década de 2000 ha sido fundamental en el repertorio de estrategias de la reproducción social de Piray 18, pero también ha incidido en la organización colectiva.

El principal atractivo para participar de los proyectos fue la posibilidad de conseguir materiales y herramientas para el mejoramiento de las chacras (tejidos, alambres, media-sombra, etc.). Luego los/as vecinos/as se sintieron atraídos/as por la idea de acceder a fondos para financiar proyectos productivos (de miel, de dulces, verduras y hortalizas). Cuando esos proyectos tomaron impulso aparecieron nuevas necesidades de insumos y fundamentalmente de tierra. Estos inconvenientes no permitían la consolidación de los emprendimientos:

—El hecho de no tener suficiente tierra no les permitía poder levantar el nivel de producción para poder desarrollar esos emprendimientos, entonces quedaban un poco recortados, quedaron las experiencias de formación, capacitación, donde se aprendió y cada tanto se ponen en marcha, pero no tienen continuidad. (Kati, técnica, entrevistada en Eldorado el 1 de julio de 2015)

Una vez que los vecinos adquirieron los conocimientos de los mecanismos para financiar los proyectos productivos, comenzaron a debatir acerca de aquellos fondos que no estaban a su alcance debido a la pequeña superficie con que contaban. Se trataba, principalmente, de financiamientos que se otorgaban a proyectos para la cría de ganado, cerdos y peces, pues para todo ello se necesitaba «más tierra»: «Sí, acá se formaron en Unión dos grupos y en el 18, dos grupos. Y con cada grupo se

⁸ 1993-2013. «El Programa Social Agropecuario representó una herramienta para la mejora de las condiciones de familias rurales a través del trabajo conjunto del Estado con las organizaciones de productores, desde sus propias comunidades. Se promovieron actividades de asistencia técnica, financiera y de organización desde un abordaje integral de los problemas, teniendo en cuenta a los recursos naturales, la salud, el comercio y la educación. En particular se buscó fortalecer la actividad de los productores en torno a dos ejes: el autoconsumo y los Emprendimientos Productivos Asociativos (EPAs). Un objetivo central de este proceso fue respetar los procesos culturales e históricos y las trayectorias de actuación de los actores sociales involucrados» <https://www.latinno.net/es/case/1070/> (ingreso en marzo 2023).

formaron dos grupos y hablábamos sobre nuestras necesidades y la tierra fue lo que surgió como lo más importante» (Rosalía, productora, entrevistada en Piray 18 el 17 de julio de 2015).

Los productores que vivían en el barrio Santa Teresa (Piray 18), al contar con una mayor extensión disponible para la producción respecto de los vecinos de Unión y Cruce basaron su estrategia de supervivencia en la diversificación, con el objetivo de garantizar productos básicos para el autoconsumo y la venta de los excedentes. El reclamo por tierra para producir no estuvo desde el origen de PIP, sino que surgió con los debates y las conversaciones entre vecinos frente a la situación de falta de trabajo. No tener suficiente tierra para producir los dejaba fuera de la posibilidad de acceder a determinados créditos, bien con la dificultad de proveerse de lo necesario para el propio consumo en un contexto de carencia de ingresos monetarios.

La definición de los sujetos en tanto productores viene a desplazar —momentánea y situacionalmente— a la de vecinos, en la cual las posibilidades de renegociar los términos de inclusión productiva y económica se verían menguadas. La auto-definición en tanto productores es resultado del trabajo político de la organización (Ramírez, 2021).

Ser productor/a no invalida la condición de vecino/a que se comparte con el resto de los residentes que no participan de la organización. Cuando los reclamos aluden a los servicios e infraestructuras de los barrios de Piray 18, se interpela al municipio desde la categoría de vecinos/as. Lo mismo cuando se demanda servicios de agua, luz, educación, salud, o la construcción y reparación de caminos, son los vecinos/as -incluidos los socios de PIP- los que motorizan la acción.

2.1. Don Lito: del exilio a la organización en Piray 18

En la década de 1970, hubo un hombre que llegó al barrio Santa Teresa desde Paraguay, junto con su esposa e hijos/as, huyendo de la dictadura de Alfredo Stroessner (1954-1989). Aquí lo llamaremos don Lito⁹. Fue un dirigente importante para la conformación de los grupos de base en los orígenes de PIP. Don Lito llegó a Piray para trabajar en la fábrica de Celulosa Argentina y luego se desempeñó en distintos trabajos rurales. Encontró en Misiones conocidos de Paraguay, por lo que la adaptación fue más llevadera a pesar de las necesidades. Según su hijo mayor, su mamá estaba muy atemorizada luego de padecer la dictadura en Paraguay¹⁰.

Su trayectoria militar en el Paraguay de la dictadura le facilitó desarrollar un trabajo territorial con otras personas de su misma generación. Varios miembros de

⁹ Nombre de fantasía para resguardar la identidad del actor.

¹⁰ Don Lito ya no vive en Piray 18. Regresó repentinamente a Paraguay en 2006, pero muchos de sus hijos/as permanecen en la colonia y cuatro de los varones de su primer matrimonio participan en PIP.

PIP contaron que fueron convocados por don Lito para formar grupos y generar proyectos productivos:

Ahí abajo, en Santa Teresa, había dos grupos y estaba el señor Lito, él venía y comenzábamos a charlar, nos preguntaba si queríamos agruparnos. Y ahí comenzamos a hacer los grupos y nos explicaba cómo era el sistema, nos gustó y seguimos y él venía cada 15 [...], luego barrio Unión, así nos agrupamos (Rosalía, productora de PIP, entrevistada en Piray 18 el 17 de julio de 2015).

Los lazos de parentesco y de amistad propiciaron el encuentro a pesar de la apatía que muchos vecinos y vecinas sentían ante la idea de participar en una organización con tintes políticos. Para los migrantes paraguayos, saber que la colonia estaba conformada por otras personas de su nacionalidad brindaba un marco de confianza a la hora de relacionarse, para muchos el guaraní era la primera lengua y es en guaraní como todavía se comunican con sus amigos del barrio: «Yo hasta ahora no sé hablar bien el castellano y nosotros todos guarangos acá» (Celestino, pionero de PIP, entrevistado en Piray 18 el 20 de febrero de 2016).

Las relaciones de parentesco facilitaron las condiciones de migración: «[...] Nuestro pariente nos ayudó mucho. Si llegas a un lugar sin parientes ni conocidos es jodido, pero nosotros eso no sufrimos. En seguida vinieron todos y nos recibieron», comentó Celestino, quien llegó con su esposa e hijos pequeños a vivir en Piray 18 en la década de 1970.

Los migrantes generaron nuevas relaciones de vecindad y compadrazgo: «Yo tenía mi compadre que vino de Paraguay. Trabajando así la hectárea nos hacemos amigos y me vino a visitar. Y me hablaba de la organización y yo no quería saber nada, no le aceptaba», recordó Celestino, pionero de PIP, (15 de febrero de 2016). «Yo le dije: “no tengo tiempo para joder con eso”. Se reía de mí. Después insistía hasta que consiguió uno o dos y ya habló con un técnico y empezamos así debajo de la sombra».

La relación de compadrazgo implica un lazo de parentesco no necesariamente sanguíneo que se construye a partir de la celebración católica. En Paraguay y también en Piray 18, es común que una misma persona sea padrino/madrina de varios niños/as incluso de la misma familia, muchas veces el padrino/madrina también ofrece a sus hijos/as como ahijados en una relación recíproca. No se puede renunciar a ser padrino o madrina, aunque sucedan peleas o distanciamientos, del mismo modo que no se puede renunciar al lazo de parentesco.

Trabajar la hectárea, quiere decir ayudarse mutuamente en tareas como la preparación de la tierra, la realización de cultivos, etc. La *minga* es una forma de cooperación, de intercambio de trabajo. Se trata de una práctica que ha ido desapareciendo de las comunidades rurales del litoral con el avance de la mercantilización

de la economía (Riquelme & Vera, 2018, p. 16). Esta expresión se refiere a un sistema de reciprocidad que se encuentra en la base de las economías campesinas paraguayas:

...las unidades de producción campesinas y las comunidades rurales en general, producen y reproducen múltiples relaciones: de cooperación, de reciprocidad, de solidaridad, como la minga, el jopói, el trueque y otro tipo de relaciones generado por el parentesco, el compadrazgo, la vecindad, etc., independientemente de las características socioeconómicas de dichos actores. Una relación de tipo horizontal. (Riquelme & Vera, 2018, p. 13)

En los asentamientos campesinos paraguayos, y sobre todo aquellos que fueron resultado de largos procesos de disputa, la reciprocidad, la cooperación, representan la única vía de sobrevivencia. *Jopói* es una palabra en guaraní que significa en su expresión literal «tender la mano al que necesita» (Riquelme & Vera, 2018, p. 15). Esta práctica no puede desvincularse de la religión católica que practican estas comunidades campesinas que estudian los mencionados autores y tiene a la mujer como la principal protagonista, que suele ser la responsable de identificar aquellas necesidades que requieren de la donación desinteresada. Estas dos características del *jopói* también se presentan en Piray 18 donde las actividades de recreación, religiosidad y socialización ocurren alrededor de la capilla y las mujeres son las principales gestoras de las actividades que se activan frente a una necesidad y hay una identificación del barrio en términos de solidaridad.

3.2. Eduarda: una mujer audaz. Compromiso y autosuperación

Eduarda Recalde¹¹ vivía con su esposo en el barrio Cruce de Piray 18. Fue convocada por su fama de trabajadora: se dedicaba a cosechar yerba mate, trabajo sacrificado que se conoce localmente como *tarefarear*. Sus compañeros/as la recuerdan como una mujer responsable que nunca faltó a una reunión.

En 2007, cuando la organización decidió constituirse como asociación civil para acceder a recursos del Estado a partir de los programas de desarrollo productivo, la asamblea debió designar los cargos titulares. Fue elegido presidente uno de los hijos de don Lito y las demás integrantes pidieron que la vice fuera una mujer... se propuso a Eduarda:

—[...] nosotras queremos que sea Eduarda, porque todo lo que ustedes dijeron ahí que tiene que ser la vice que acompaña al presidente es Eduarda. Es puntual, no falta a las reuniones, abrazó nuestro objetivo, está siempre alerta, aunque

¹¹ Eduarda falleció en 2013. Su nombre se ha tomado como marca de memoria en el territorio, por eso es el único que aparece tal cual, en este texto. El resto ha sido modificado.

venga caminando, viene, llueva o truene... eran las cualidades de Eduarda. Y ella se quedó con la boca abierta un rato porque se quedó con esa impresión y dijo: «¿A mí me quieren elegir? Yo no sé leer ni escribir». Y ahí le dijimos: «¡Vamos a aprender Eduarda!» (María, productora de PIP, entrevistada en Piray 18 el 7 de abril de 2022).

Eduarda no era analfabeta, pero no estaba habituada a la escritura. Ella acompañó todas las actividades que se realizaban en esos primeros años de la organización incluso aquellas que le resultaban difíciles: las administrativas. Llegó el día en que, como parte de los trámites legales de constitución de la Asociación, la organización debía rubricar los libros de acta y para ello los miembros de PIP tendrían que viajar a la capital misionera, Posadas, (aproximadamente 200 km de Piray 18). Eduarda se ofreció a viajar para realizar esos trámites. Sus compañeros/as juntaron el dinero para cubrir su pasaje, pero no dejaban de sentir preocupación porque viajaría sola; la organización no podía pagar pasajes para dos personas.

Eduarda viajó a Posadas. Al llegar a la oficina estatal para entregar los libros de acta fue maltratada por los funcionarios quienes reclamaban una nota de presentación en mesa de entrada. Tanto ella como sus compañeros ignoraban que debían redactar una nota y tampoco sabían qué debía constar en la misma.

—«¿Dónde está la nota?», le decían; y ella, «¿qué nota?». «La nota donde usted solicita la rubricación de los libros». Ella les responde: «No, no hicimos ninguna nota», y ahí le trajeron re mal, en personería jurídica. Que por eso ellos no saben cómo hacer. «Mire las carpetas que tengo acá, no tienen ni una nota, qué se yo que voy a firmar»; y le empezó a retar la de personería y la dejó ahí. (María, productora de PIP, entrevistada en 7 abril de 2022).

Entonces una secretaria del lugar se compadeció y se acercó a ella para explicarle el trámite y qué debía constar en la nota. Eduarda le explicó a esa mujer comprensiva que ella vivía lejos, que se estaba quedando en casa de parientes, de pronto se animó:

«¿Usted no me puede prestar una birome y un papel?», y ahí le pregunta ella más o menos qué tiene que decir. Ella hizo la nota a mano, se entiende bien clarito porque es bien preciso lo que ella solicita, le pidió ayuda para enumerar los libros, cómo se llamaban, porque eso ni yo me acordaba. Bueno, la chica le dijo, ella hizo todo y firmó como vicepresidenta de la asociación. Y cuando ella volvió lunes o martes tuvimos la reunión, ella puso sobre la mesa todos los libros rubricados y la nota. Y fue un orgullo para ella y para todos nosotros, ver cómo se puso las pilas y logró por sí sola, porque nosotros estábamos lejos, en ese tiempo no había ni teléfono (celular) para ayudarle. (María, productora de PIP, entrevistada en Piray 18 el 7 de abril de 2022).

Eduarda falleció de cáncer el 7 de mayo de 2013. Hasta que su cuerpo se lo permitió fue a las actividades, muchas veces con tos, con cansancio, pero de todas maneras se presentaba antes de que arrancara la reunión para abrir la sala y barrer el espacio. Mostraba orgullo de pertenencia cuando decía «mi PIP». Por todo esto y para preservar su memoria, el primer pliego de 166 hectáreas de tierras (Ley XXIV) lleva el nombre de Eduarda reivindicando así su legado. Actualmente, el viudo de Eduarda y una hija siguen participando de forma comprometida en la organización.

En síntesis, las historias de don Lito y de Eduarda arrojan elementos para comprender ese momento de gestación y conformación de PIP. Con la historia de don Lito se observa la influencia de su experiencia como militante paraguayo en la politización que luego fue desarrollando el colectivo. En su trayectoria reconstruida a partir de relatos de sus vecinos, amigos e hijos, se puede apreciar que el parentesco ha sido determinante tanto al momento de llegar y habitar la colonia, como también al momento de organizar la producción. Los lazos de parentesco se ubican dentro de un repertorio de subsistencia y en un conjunto de relaciones en determinadas condiciones históricas. Los vínculos en una familia amplia, grande o extensa, brindan una mayor posibilidad de intercambios y diversificación. Las relaciones productivas y de parentesco se encuentran imbricadas; a través de ellas circulan múltiples prestaciones (afectivas, técnicas, laborales, simbólicas, etc.), dando origen a un sistema de reciprocidad entendido como «toda relación de cooperación no mediada por monedas, entre familiares y vecinos en una localidad determinada» (Riquelme & Vera, 2018, p.14).

El sistema de prestaciones recíprocas (Schiavoni, 1995), construido a partir de lazos de parentesco, permite pensar en los vínculos afectivos como parte constitutiva de las relaciones económicas que garantizan la sobrevivencia. Este concepto da cuenta de un tipo de organización informal, de base local, que opera en las pequeñas explotaciones agrícolas de Misiones y que se forja a partir de vínculos de parentesco, compadrazgo y vecindad que «proporcionan la matriz social sobre la que se organiza este sistema de reciprocidad» (p. 107).

La historia de Eduarda es representativa de la participación de las mujeres en la dirigencia y en las bases. La sede de PIP fue construida casi totalmente por mujeres, y a partir de ese aprendizaje de albañilería transformaron sus propias viviendas. Una de las explicaciones para esa participación radica en que la organización se formó en un contexto de agudo desempleo que hizo que muchos hombres de Piray 18 migraran, dejando a las mujeres a cargo de la gestión y administración de

los hogares. Para ellas la conquista de nuevos espacios sociales y políticos implicó también una multiplicación de las responsabilidades¹².

3. TIERRA: PARA PRODUCIR ALIMENTOS

En 2007, un acontecimiento contribuyó a la consolidación de la organización todavía incipiente en aquel momento. El desalojo que sufrió un vecino paraguayo de 70 años, quien hacía alrededor de 40 que vivía en el barrio Santa Teresa movilizó a toda la colonia y brindó un panorama sobre la fragilidad de la población de Piray 18. La casa fue arrastrada por un tractor; las pertenencias del morador fueron arrojadas al suelo. El responsable del desalojo era un empresario local que se decía dueño de los terrenos. El desalojo produjo indignación y fue comprendido en términos de «atropello», en tanto la defensa y la reconstrucción de la casa fue entendida como conquista. Los vecinos se sintieron interpelados al ver la vulnerabilidad en la que se encontraba el antiguo poblador de Piray 18 al momento de proteger su chacra y su vivienda.

Pronto los vecinos de Piray 18 se movilizaron y llegaron a congregarse cerca de 300 personas en el lugar. Allí se hicieron presentes técnicos de la entonces Secretaría de Agricultura Familiar (SAF)¹³. De esa manera se estrecharon lazos de confianza entre los nuevos técnicos y la comunidad. Los vecinos rodearon el lugar logrando, no solo proteger al morador que se encontraba abatido por la situación, sino también presionar a las autoridades locales. El municipio tuvo que intervenir en favor del desalojado. «Una comunidad reconstruyó con sus propias manos la vivienda de un vecino que fuera destruida en el marco de una orden judicial de desalojo», decían las noticias del día siguiente.¹⁴

Cuando sucedió este desalojo, PIP estaba apenas arrancando, pero la necesidad de pensar estrategias de autodefensa y protección del territorio fue tema de los debates e intercambios en las siguientes reuniones. Esta experiencia fortaleció la conciencia y la reflexión sobre los intereses acerca de la tierra como recurso y el derecho de quienes viven allí hace más de 30 años.

¹² No se profundizará en temas vinculados al género y la división sexual del trabajo en este artículo porque excede las posibilidades del mismo.

¹³ Actualmente la dependencia se conoce como Instituto Nacional de la Agricultura Familiar, Campesina e Indígena (INAFCI). Entre sus funciones se encuentra administrar el Registro Nacional de la Agricultura Familiar, intervenir en la utilización y disposición de los bienes y tierras para la agricultura familiar, gestionar el Banco de Tierras para la Agricultura Familiar. (<http://oppeps.ungs.edu.ar/organismo/ministerio-de-desarrollo-productivo/secretaria-de-agricultura-familiar-coordinacion-y-desarrollo-territorial/> ingreso en julio de 2023)

¹⁴ Nota: <https://cdn.elterritorio.com.ar/notaimpresa.aspx?c=2074381171429103>

A la par de que los productores elaboraron demandas al Estado, desarrollaron narrativas de interpelación hacia la empresa, pero la respuesta que recibieron por parte de Arauco no los conformó: «La empresa les responde que para qué ellos quieren tierra, si no hace falta, si tranquilamente con un proyecto de vivero, una fábrica de pañal, ellos solucionarían su problema, esa fue la contestación» (Ricardo, técnico y ex vecino de Piray 18, entrevistado en Eldorado, el 15 de junio 2016).

Entender que la empresa no estaba dispuesta a cesar en su expansión sobre las tierras de la colonia Piray 18, llevó a los productores/as a planificar y presentar al gobierno provincial un proyecto de expropiación de tierras que se elaboró a partir de la colaboración de técnicos e intelectuales orgánicos, en un contexto nacional que brindó un marco para las oportunidades políticas: la expropiación por parte del gobierno nacional de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) en el año 2012 (Ley N° 26.741 de Soberanía Hidrocarburífera).

El proyecto original que PIP presentó a los diputados solicitaba 3 000 hectáreas en Piray 18. Esa cantidad estaba relacionada con cálculos y estimaciones realizados por los técnicos del Estado (sobre todo agrónomos) y también colaboradores de otras organizaciones sociales. 3 000 hectáreas serían suficientes para que cada familia tuviera una porción de tierra para desarrollar la producción de alimentos, tanto para autoconsumo como para la venta. Con el proyecto armado, miembros de PIP viajaron a Posadas y visitaron a todos los diputados provinciales buscando apoyo a su iniciativa.

Tras la insistencia, PIP logró que, por primera vez en la historia, una delegación de diputados oficialistas fuera a conocer Piray 18. Luego de la visita, los diputados realizaron una contrapuesta de 300 hectáreas, en lugar de las 3000 que planteaba el proyecto original. La propuesta de los diputados fue presentada con apuro: «si ustedes aceptan estas 300, ya son de ustedes», presionaban. Los productores de PIP al principio pensaron que se trataba de un error: «se olvidaron un cero», señalaron. En medio del asombro y la incertidumbre un dirigente de PIP (hijo de don Lito) respondió: «nosotros ya escuchamos su propuesta, ahora tenemos que decidir entre todos en asamblea y luego les daremos una respuesta» (Ricardo, técnico, ex vecino de Piray km 18. Entrevistado en Eldorado el 15 de junio de 2015). De esa manera, una vez más, la dirigencia demostró capacidad resolutiva incluso frente a la presión ejercida por los legisladores del poder provincial.

Como resultado de las negociaciones (que se amalgamaron con movilizaciones de los productores y la presión a través de los medios de comunicación), el 6 de junio de 2013 la Cámara Provincial de Diputados aprobó la Ley XXIV N°11, que declaraba «de utilidad pública y sujeto a compraventa y/o expropiación», una superficie total de 600 hectáreas, propiedad de Arauco. «[...] en lugar de 3000 aprobaron solamente 600. Pero igual festejamos porque 600 no es poco. Lloramos

mucho porque era un gran logro» (José, productor de PIP, entrevistado el 19 de noviembre de 2015).

La ley refiere a «compraventa y/o expropiación»: en el caso de que no se llegara a un acuerdo con la empresa, el Estado se reserva la potestad de fijar precio a la tierra y efectuar la transacción. El organismo designado para la aplicación de la ley fue el Instituto de Fomento Agropecuario e Industrial (IFAI)¹⁵. A mediados de julio de 2016, en un acto en el que participaron el nuevo gobernador de la provincia, el gerente de Asuntos Corporativos de Arauco, el presidente del IFAI y otros funcionarios y autoridades del gobierno provincial, hicieron entrega de las primeras 166 hectáreas de la tierra de PIP¹⁶. En 2017, aquellos pinos que por muchos años acorralaron los hogares que bordeaban la ex ruta 12 se fueron corriendo. La formalización de la entrega del título de esas primeras hectáreas sucedió recién a principios de 2021.

La histórica decisión significó una importante conquista para los productores que lograban disputarle la tierra a la transnacional más importante de la provincia con la finalidad de realizar actividades de producción a partir de una gestión y administración cooperativa. Entonces comenzó una nueva etapa vinculada con contratiempos, dilaciones y operaciones políticas relacionadas con la efectivización de la ley. Al año 2023 las 600 hectáreas no habían sido entregadas totalmente a la organización. En ese contexto PIP ha decidido apostar al fortalecimiento del colectivo y desarrollar estrategias de control de las tierras a las que acceden ahora¹⁷.

La posibilidad de concretar la ocupación de la tierra que les corresponde por ley pero que no les fue entregada formalmente es una decisión controversial, ya que no todos los productores de PIP están dispuestos a acompañar esa acción. Eso está vinculado a las nociones sobre la tierra de cada actor individual como también a los miedos que se desprenden de una historia de disciplinamientos, que ha incluido procesamientos a dirigentes, entre otras formas de criminalización. En las reuniones y asambleas que se realizan regularmente se definen las acciones colectivas siempre se reivindica el carácter «pacífico» de la acción, aunque en algunas oportunidades sus miembros se vieron involucrados en incidentes durante los cortes de ruta (sobre

¹⁵ El IFAI se creó en Misiones en 1988 con la finalidad de estar al «servicio del fomento agropecuario e industrial de la Provincia de Misiones, apoyando nuevas plantaciones, cultivos, reconversión productiva, instalación de industrias, racionalización de las existentes e incorporación de tecnología» <http://www.ifai.gov.ar/>

¹⁶ Al respecto ver nota: La Provincia comprará las primeras 166 hectáreas al grupo Arauco destinadas a productores de Puerto Piray, <http://misionesonline.net/2016/07/14/la-provincia-comprara-las-primeras-166-hectareas-al-grupo-arauco-destinadas-a-productores-de-puerto-piray/>

¹⁷ Desde el 2017, a partir de percibir las primeras 166 hectáreas comprendidas en la ley, PIP empieza una nueva etapa como organización a través de la consolidación de una cooperativa. Por motivos de extensión, esa transición no será desarrollada en este artículo.

todo en los años anteriores a la sanción de la ley por las 600 hectáreas en 2013) cuando se produjeron situaciones de tensión con las fuerzas de seguridad o con otras personas que pretendían circular por la ruta (Ramírez, 2017a).

Las ocupaciones de tierra no son una estrategia del repertorio de los productores de PIP, a diferencia de otros movimientos campesinos de América Latina, como el Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST) o el campesinado organizado en la Federación Nacional Campesina (FNC) de Paraguay. Algunos de los productores y dirigentes de PIP se reconocen como «respetuosos de la propiedad privada». Otros, aunque ven en la ocupación de tierras una opción válida, manifiestan temor o sostienen que no hay condiciones para recurrir a la toma u ocupación. En PIP no hay consenso sobre la ocupación de tierras como una metodología legítima en esta coyuntura y la reforma agraria no es propia de su narrativa política a diferencia del MST de Brasil o de la FNC de Paraguay. Sin embargo, el desalojo que un empresario intentó hacer contra un vecino histórico generó conciencia de la fragilidad que padecen casi todos los vecinos, al no contar con el título de sus tierras. Tener necesidad de tierra para producir no justifica la acción de toma u ocupación, pero la posibilidad de un desalojo invitó a pensar en la organización como estrategia de autodefensa. La acción colectiva de protesta encabezada por PIP se ha inscripto en la lucha por la tierra en la provincia, a partir de piquetes, protestas, presentaciones de notas, conferencias de prensa, etc. entre otras acciones de resonancia que se realizaron con mucha intensidad, sobre todo en los primeros años de la organización (2006-2014).

La acción colectiva involucró un repertorio que buscó inscribir la demanda por tierra en la escena pública con la intención de interpelar a otros actores sociales (medios de comunicación, actores gubernamentales, organizaciones sociales, etc.). En este sentido, se observa que PIP ha desarrollado una habilidad para interpelar a otros actores, incluso no organizados, instalando en la escena pública problemáticas que trascienden a los escenarios rurales, por ejemplo, aquellas asociadas a la salud y la alimentación (Ramírez, 2017a).

4. «SOMOS UNA FAMILIA»: LA CONSOLIDACIÓN DE PIP

En ocasiones aparece la mención de la organización como una «gran familia». En ese caso la categoría pasa a tener también un significado político: «Nos conocíamos como fulano, fulana, don, doña, pero empezamos a conocernos más y somos una familia grande» (María, productora de Piray 18, entrevistada el 19 de julio de 2015). Esta forma de reconocimiento forma parte de la identidad colectiva de la organización.

A partir de un mapeo sobre las relaciones y vínculos dentro de PIP (una de las técnicas participativas implementadas durante la etnografía) realizado conjuntamente con una de las dirigentes de la organización, fue posible identificar con mayor nitidez los lazos entre los miembros. En una especie de árbol genealógico se ubicó logró identificar en primer lugar a las personas pioneras de la organización y a partir de allí ubicamos a los actuales miembros especificando los lazos de parentesco entre ellos. Este mapeo de las relaciones entre los miembros de PIP ha permitido comprender que en la base se encuentran unas 8 familias extensas. Cada persona que participa de la organización representa a una familia de Piray 18. Los jóvenes que crecieron dentro de la organización, quienes se reconocen como hijos/as de pioneros/as, recuerdan su temprana participación:

—Sí, me acuerdo de que habíamos ido en el 2004 o 2005 más o menos. Nuestros padres se enfrentaban a los camioneros, uno que quiso atropellar el lugar, nosotros estábamos en la sombra los más chicos y los otros fueron todos de un lado (José, entrevistado en Piray 18, el 19 de noviembre de 2015).

La mayoría de los integrantes tiene un pariente o familiar que también participa en PIP: «Yo creo que la organización sembró mucho tanto en la comunidad como en mi familia, porque todos mis hermanos también participan de la organización» (María, productora de Piray 18; entrevistada el 19 de julio de 2015).

Los lazos entre vecinos y parientes son constitutivos de la solidaridad que se teje territorialmente; resulta un sistema fundamental para garantizar la economía doméstica y resolver problemas coyunturales. Esa solidaridad eventualmente se activa como posibilidad de legitimación de la organización afianzándose en el territorio. Frente a siniestros, como los incendios, o la enfermedad de algún vecino/a, los miembros de la organización reaccionan y esto forma parte de la identificación en términos de solidaridad que les permite continuar reforzando su presencia e inserción en el territorio.

La solidaridad que se practica cotidianamente frente a una necesidad de un vecino se profundiza en tanto obligación moral dentro de PIP al igual que ocurre con los lazos de parentesco. En este sentido, los vecinos de Piray 18 sienten una mayor obligación de ayudar al pariente y al compañero de PIP. Las colectas y pedidos de colaboración son frecuentes a lo largo de todo el año. La solidaridad es entendida en términos nativos como el sistema de ayudas recíprocas que se practica frente a la necesidad o la emergencia de un vecino, más aún cuando este vecino es pariente. De esta forma se resuelven problemas cotidianos —sobre todo los relacionados a problemas de salud— y también coyunturales, como las pérdidas por el incendio u otro siniestro y se construye una identificación colectiva: «en este barrio somos todos muy solidarios».

Otra palabra que aparece frecuentemente en el vocabulario político de la organización es respeto. Ser respetuoso significa ser orgánico a las decisiones que decide el colectivo en sus reuniones y asambleas. Tomar una decisión individual por fuera de lo decidido se considera una falta de respeto al compañero de la organización y una profunda deslealtad que afecta los lazos de confianza. No siempre la falta de respeto es aclarada en asamblea, muchas veces «dejar pasar» es la forma de resolución más frecuente: así se preservan las relaciones y la convivencia entre vecinos. Los rumores y los chismes dentro en la organización producen divisiones, nuevas alineaciones, alianzas, desactivan iniciativas, generan desconfianzas, etc. No obstante, siempre hay una primacía de la relación de vecindad y de parentesco: los productores/as interpretan que las personas probablemente continuarán viviendo en Piray 18 y en ese caso, seguirán necesitando unos de otros en la cotidaneidad de un contexto marcado por carencias y necesidades, más allá de la participación en la organización. Entonces, la participación en una organización construye vínculos de compañerismo, pero no disuelve las relaciones previas de parentesco y de vecindad, que siguen teniendo fuerte peso en la organización.

Alavi (1976) aborda la cuestión del parentesco para el análisis de los contextos sociales de la acción política campesina; él sostiene que la acción política del campesinado se comprende en la contingencia de las cambiantes coyunturas de los movimientos y de las circunstancias sociales. Las lealtades primordiales, las del parentesco, «que preceden a las manifestaciones de solidaridad de clase, no excluyen estas últimas; más bien median en los procesos políticos complejos mediante los cuales éstas cristalizan» (p. 119). Alavi propone no solo comprender la imbricación de lo que él llama lealtades primordiales y las relaciones de producción, sino considerarlas en la trama de circunstancias y contingencias específicas que llevan a los campesinos a asumir diferentes acciones políticas. Para Alavi, el parentesco resulta un problema político.

Aplicando esta propuesta a nuestro campo, se observa que ser vecino, participar con la familia y tener parientes en la organización, lleva a los productores organizados a una tendencia evasiva de la confrontación directa a partir de silencios, ocultamientos, rumores. Cuando los problemas puntuales son tratados en asamblea siempre se opta por la decisión de menor confrontación posible con el vecino, que muchas veces también es pariente, aun cuando esta decisión pudiera significar una pérdida material para la organización

Entonces, PIP no es ajena a la regulación tácita que prima en Piray 18: se configura una obligación moral de ser solidario/a y respetuoso/a con el compañero/a, entender su necesidad, pero a la vez se intenta siempre evitar la confrontación directa que pudiera llevar a la ruptura del vínculo. Cuando PIP realiza cortes de ruta u otras acciones de protesta busca siempre no afectar a los vecinos de Piray 18,

en función de mantener las buenas relaciones y al mismo tiempo se apoyan todos los reclamos vinculados a los accesos a los servicios públicos y como también se trata siempre de ayudar en las emergencias o problemas particulares en función de su reconocimiento social en tanto actor legítimo.

5. REFLEXIONES FINALES

En este artículo se ha dado cuenta del surgimiento y consolidación de PIP en tanto organización referente del sector de la agricultura familiar de Misiones. La construcción de su legitimidad se produce por un doble movimiento: *hacia afuera* a las audiencias alrededor de la validez e importancia de la demanda de «tierra para producir», pero al mismo tiempo *hacia adentro* de la colonia preservando los lazos de vecindad y parentesco a partir de la solidaridad y evitar toda confrontación directa. Los principales objetivos se vinculan a la producción, por un lado, y la lucha por la tierra, tal como lo sintetizan los propios miembros.

Ambos se encuentran prácticamente desde el inicio de la vida organizativa y están intrínsecamente relacionados, aunque no siempre tuvieron idéntica prioridad en la agenda de PIP. Los grupos de base significaron algo más que una estrategia de subsistencia, favorecieron al intercambio de experiencias, pero en la gestación de la organización confluyeron distintas motivaciones.

A través de la organización se instaló la categoría productores como sujeto con potencial para la producción de alimentos que reclama al Estado su inclusión y que encara una disputa frente a la transnacional Arauco en términos económicos, políticos y simbólicos. Este discurso político se ha desarrollado a partir de la interacción permanente con otras organizaciones de la provincia y también nacionales.

La formación de PIP se entiende por la articulación en torno a grupos de base conformados a partir de un programa estatal pero fuertemente asentados en lazos de parentesco y reciprocidad. La valoración de la tierra para el desarrollo de proyectos productivos; el contexto de desempleo; el peligro frente al desalojo; la trayectoria política de algunos dirigentes migrados desde Paraguay; la participación activa de las mujeres, entre otros factores, contribuyeron a la consolidación de PIP. En la socialización de los problemas sociales se constituyeron las demandas públicas. PIP supo politizar y organizarse a partir del arraigo al territorio.

Las redes de parentesco están en la base de la construcción de los barrios, la economía y también la organización política de Piray 18. Estas redes no se disolvieron con la formación de la organización sino que se actualizaron en función de nuevos lazos de compañerismo que formula nuevas reglas, definidas como marcos de sentido, para la comprensión del respeto, la necesidad y la solidaridad: hay una obligación moral de ser solidario y respetuoso con el compañero/a, entender su

necesidad, pero saber que ante todo es un vecino y por ello hay que intentar no confrontar, aun cuando el compañero/a alguna vez no sea tan solidario o le falte el respeto a la organización sobre alguna decisión tomada.

Alrededor del ser vecino y de pertenecer a una familia se tejen finas reciprocidades que van más allá de las relaciones de intercambio (de alimentos u objetos de primera necesidad) sino que implican la configuración de un sistema de obligaciones estrechado al parentesco. Esas relaciones de parentesco y vecindad están presentes en la conformación de la organización política, pero se reformulan y actualizan a partir de las relaciones de compañerismo que se generan en función de compartir tiempo y trabajo en ese espacio específico. En este sentido, ni la expansión del agronegocio forestal, ni la creación de una organización política han disuelto las relaciones preexistentes, por el contrario, éstas son la base tanto para subsistir como para resistir al acaparamiento de tierras formulado por el modelo hegemónico.

En otras palabras: el agronegocio forestal no ejerce un efecto disolvente de las relaciones sociales preexistentes, fuertemente atravesadas por el parentesco. Los lazos de parentesco deben comprenderse en el marco de un repertorio de prácticas de subsistencia con la intención de situar las relaciones en determinadas condiciones materiales históricas; ellos se encuentran presentes en la historia de poblamiento de la colonia; las formas y modalidades del trabajo en la tierra; la organización de la producción y la reproducción; la reciprocidad para la subsistencia; el sostenimiento de redes políticas; la conformación de grupos de base; el sistema de alianzas, apoyos, consensos, internas, confrontaciones, administración y gestión política y territorial.

REFERENCIAS

- Alavi, H. (1976). *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*. Cuadernos Anagrama.
- Althabe, G. & Hernández, V. (2005). Implicación y reflexividad. En V. Hernández, C. Hidalgo, & A. Stagnaro (Comps.), *Etnografías globalizadas* (pp.71-99). Ediciones Sociedad Argentina de Antropología.
- Baranger, D. (2008). La construcción del campesinado en Misiones: de las ligas agrarias a los «sin tierra». En G. Schiavoni (Comp.), *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX* (pp.33-70). Ciccus.
- Bartolomé, L. (1982). Base social e ideología en las movilizaciones agraristas en Misiones entre 1971-1975. Emergencia del populismo agrario. Aire. *Desarrollo Económico*, 22 (85).
- Bartolomé, L. (2007). *Los colonos de Apóstoles: estrategias adaptativas y etnicidad en una colonia eslava en Misiones*. EdUNaM.
- Borras, S., Kay, C. & Gómez, S. (2012). Land Grabbing and Global Capitalist Accumulation: Key Features in Latin America. *Canadian Journal of Development*

- Studies/Revue canadienne d'études du développement, 33(4), 402-16.* <http://doi.org/10.1080/02255189.2012.745394>.
- Chifarelli, D. (2010). *Acumulación, éxodo y expansión. Un análisis sobre la agricultura familiar en el norte de Misiones*. Ediciones INTA.
- Borras, S. & Franco, J. (2012). Global Land Grabbing and Trajectories of Agrarian Change: A Preliminary Analysis. *Journal of Agrarian Change, 12*(1), 34–59.
- Díaz Croveto, G. & García, A. (2015). Entrevista a Gustavo Lins Ribeiro. *Cuadernos de Antropología, 13*. Universidad Nacional de Luján.
- Edelman, M. (2016). Siete dimensiones del acaparamiento de tierras que todo investigador debería tomar en cuenta. En M. Edelman, *Estudios agrarios críticos: Tierras, semillas, soberanía alimentaria y los derechos de las y los campesinos* (pp. 24-45). Editorial del Instituto de Altos Estudios Nacionales.
- Ferrara, F. (2007). *Los de la tierra. De las ligas agrarias a los movimientos campesinos*. Tinta y Limón.
- Golsberg, C. (2005). El movimiento agrario de Misiones en los nuevos escenarios. En N. Giarracca & M. Teubal (Comps.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp. 449-472). Alianza Editorial.
- Giarracca, N. (2001). *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*. Alianza Editorial.
- Gras, C. & Cáceres, D. (2017). El Acaparamiento de Tierras como Proceso Dinámico. Las Estrategias de los Actores en Contextos de Estancamiento Económico. *Población y Sociedad, 24*(2), 163-194. <http://ref.scielo.org/gwtzg8>
- Jara, O. (2012a). *La sistematización de experiencias, práctica y teoría para otros mundos posibles*. <https://cepalforja.org/sistem/bvirtual/?p=1689>
- Jara, O. (2012b). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos, *Revista Internacional de Investigación en Educación Global y para el Desarrollo, (1)*, 56-70.
- Melucci, A. (1995). The Process of Collective Identity. En Hank Johnston & Bert Klandermans (Orgs.), *Social Movements and Culture*. UCL Press, 41-63.
- Lapegna, P. (2005). Transformaciones y nuevas articulaciones agroalimentarias. Las ferias francas de la provincia de Misiones. En N. Giarracca & M. Teubal (Eds.), *El campo argentino en la encrucijada. Estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad* (pp. 341-367). Alianza Editorial.
- López Castro, N. (2022). Agricultura Familiar (Argentina 2000-2019). En, J. Muzlera & A. Salomón (Eds.), *Diccionario del AgroIberoamericano* (pp. 39-44). TeseoPress.
- Nogueira, M.E. & Úrcola, M. (2022). Problematisando el Estado desde la Agricultura Familiar. Un estudio exploratorio desde una mirada político-antropológica. *Revista Estudios Sociales del Estado, 8*(15), 201-225. <https://doi.org/10.35305/ese.v8i15.217>
- Ramírez, D. (2017a). *Etnografiando el agronegocio. Impactos y consecuencias del avance forestal en una comunidad de Piray*. (Tesis de doctorado inédita, Universidad Nacional de Misiones).

- Ramírez, D. (2017b). Un abordaje histórico de la actividad forestal en Misiones: del frente extractivo al agronegocio forestal. *Folia Histórica del Nordeste*, (30), 29-49. <http://doi.org/10.30972/fhn.0302717>
- Ramírez, D. (2019). Más allá del despojo. Un análisis de las dinámicas del agronegocio forestal y las percepciones de los despojados en el Alto Paraná misionero (Argentina). *Población & Sociedad*, 26(2), 87-111. <https://doi.org/10.19137/pys-2019-260204>
- Ramírez, D. (2021). Ni vagos ni mantenidos, productores de alimento. El caso de la organización de productores Independientes de Piray (PIP). En M.L. Silva; F. Primo & L. Salinas (Eds), *Cuadernos de la CESS. Conversaciones desde Nuestra América* (pp. 18-33). Editorial Universidad Nacional de Rosario.
- Reck, I. & Ramírez, D. (2023) Las bodas de mandioca del Movimiento Semillero de Misiones. En F. Primo & S. Ravlic (Coords.), *Ruralidad y Ambiente*. Editorial La colmena (en imprenta).
- Riquelme, Q. & Vera, E. (2018). Cultura de reciprocidad en economías campesinas: una breve exploración de su vigencia de dos comunidades del departamento de Caaguazú. *KeraYvoty: reflexiones sobre la cuestión social*, 3, 9-20. <https://doi.org/10.54549/kky.3.2018.9>
- Sarandón, S. & Flores, C. (2022). Agroecología (América Latina, 1989-2020). En J. Muzlera & A. Salomón, *Diccionario del Agrolberoamericano*. Teseo Press.
- Serpe, P. & Ramírez, D. (2021). Respuestas frente al acaparamiento: estrategias reproductivas y formas contemporáneas de organización de los productores familiares en las localidades de Las Palmas/La Leonesa (Chaco) y la colonia Piray km 18 (Misiones). *Revista Estudios Rurales*, 22(11). <https://doi.org/10.48160/22504001er22.67>
- Schiavoni, G. (1995). *Colonos y ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Editorial Universitaria.
- Schiavoni, G. (2006). Lecturas para agricultores. Herramientas intelectuales y representaciones de la agricultura familiar en Misiones (Arg.). *Mundo Agrario*, 6(12). <http://ref.scielo.org/vzt3b7>
- Schiavoni, G. (2008). *Campesinos y agricultores familiares. La cuestión agraria en Misiones a fines del siglo XX*. CICCUS.
- Schiavoni, G. (2022). Alimentando agencia: La escala familiar de las organizaciones de producción de alimentos en Misiones (Arg.) *Revista História: Debates e Tendências*, 3(22), 73-86. <https://doi.org/10.5335/hdtv.22n.3.13498>
- Sosa Varrotti, A., Ramírez, D. & Serpe, P. (2023). Land grabbing and agribusiness in Argentina: five critical dimensions for analysing corporate strategies and its impacts over unequal actors. *Review of Agricultural, Food and Environmental Studies*, INRAE and Springer-Verlag France SAS, part of Springer Nature. <https://doi.org/10.1007/s41130-022-00182-2>
- Sigaud, L. (2005). As condições de possibilidade das ocupações de terra, *Tempo Social, revistam de sociologia da USP*, 1(17), 255-280. <https://doi.org/10.1590/S0103-20702005000100011>